

- 8 ENE. 1971

- 8 ENE. 1971

CRITICA * INFORMACION *

ABC

ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES**VENANCIO**

Por Marino GOMEZ-SANTOS

Fotos: SANZ BERMEJO



EN la calle de Cañas, a un costado de la Ciudad Lineal, hay un pequeño Montmartre en el que tienen su estudio cinco escultores: Venancio, Donaire, Montaña, Valverde y Muriedas, además del pintor José Beulas. Los cinco artistas trabajan independientemente en una bohemia dorada con calor en el invierno y frío en el verano.

Venancio es un salmantino de Matilla de los Caños, en cuyas dehesas pastan los toros de don Antonio Pérez Tabernero. La silueta majestuosa de aquéllos, recortada sobre el cielo azul, le impulsó a Venancio a expresar gráficamente lo que tenía ante sus ojos, con el mismo primitivismo instintivo que el hombre de las cavernas.

Su primer problema se planteó al advertir que con el dibujo no alcanzaba a expresar plenamente la majestuosidad del toro.

—Realicé varios ensayos en barro; pero tampoco lograba alcanzar fuerza expresiva con esta materia. Entonces me decidí a utilizar el cemento, con el que realicé unas formas voluminosas que pertenecen a mi primera exposición en el Ateneo de Madrid, en la que presentaba no sólo mi última obra de tema taurino, sino también figura humana.

Con una beca, Venancio se traslada a

PAGINA DE DIVULGACION AGRICOLA

LOS tratamientos de invierno pueden resultar más económicos que los que, con carácter curativo, se ven obligados a realizar los agricultores en primavera y verano, y, como reiteradamente venimos indicando en estas páginas, tienen las siguientes ventajas:

Los tratamientos de invierno, con gasto relativamente reducido, frenan considerablemente la aparición de plagas en primavera y se realizan en una época en que los trabajos en el campo no agobian al agricultor.

CALDO SULFOCALCICO

Es un polisulfuro de cal, y se presenta en forma de líquido denso de color marrón rojizo, de olor típico desagradable, que se utiliza en agricultura contra las enfermedades y plagas de los frutales.

Energico criptogamicida de acción rápida y curativa, destruye radicalmente los gérmenes de los hongos invernantes que se refugian en la corteza de los árboles y arbustos frutales durante el invierno para reproducirse en primavera, dando lugar a la reaparición de diversas enfermedades.

Tiene también eficacia para exterminar larvas y adultos de ciertas clases de insectos, pero no actúa como fungicida preventivo.

Sin embargo, el tratamiento invernal con Caldo Sulfocálcico «Medem» destruye fundamentalmente los gérmenes de los hongos.

Estos gérmenes invernantes, de toda clase de hongos, son diferentes en su estructura orgánica de los mismos gérmenes de las generaciones primaverales y estivales, de modo que resisten a los fungicidas aplicados durante la vegetación de la planta. Por esta razón, estas teleutósporas pueden exterminarse tan sólo con un tratamiento de invierno, reduciendo, por consiguiente, el ataque primaveral y estival de numerosas enfermedades criptogámicas.

Muchos agricultores desconocen la importancia extraordinaria que tiene el tratamiento de invierno de sus árboles frutales; pero si reflexionan, comprenderán fácilmente que la destrucción de los gérmenes de hongos y huevos o larvas invernantes supone la total extinción de numerosas generaciones de insectos y hongos que aquéllos habrían producido, a los cuales es mucho más caro combatir después. Y aunque llegue a tiempo el tratamiento primaveral, siempre habrán causado aquéllos algún daño antes.

Muchos agricultores desconocen la importancia extraordinaria que tiene el tratamiento de invierno de sus árboles frutales; pero si reflexionan, comprenderán fácilmente que la destrucción de los gérmenes de hongos y huevos o larvas invernantes supone la total extinción de numerosas generaciones de insectos y hongos que aquéllos habrían producido, a los cuales es mucho más caro combatir después. Y aunque llegue a tiempo el tratamiento primaveral, siempre habrán causado aquéllos algún daño antes.

Muchos agricultores desconocen la importancia extraordinaria que tiene el tratamiento de invierno de sus árboles frutales; pero si reflexionan, comprenderán fácilmente que la destrucción de los gérmenes de hongos y huevos o larvas invernantes supone la total extinción de numerosas generaciones de insectos y hongos que aquéllos habrían producido, a los cuales es mucho más caro combatir después. Y aunque llegue a tiempo el tratamiento primaveral, siempre habrán causado aquéllos algún daño antes.

Muchos agricultores desconocen la importancia extraordinaria que tiene el tratamiento de invierno de sus árboles frutales; pero si reflexionan, comprenderán fácilmente que la destrucción de los gérmenes de hongos y huevos o larvas invernantes supone la total extinción de numerosas generaciones de insectos y hongos que aquéllos habrían producido, a los cuales es mucho más caro combatir después. Y aunque llegue a tiempo el tratamiento primaveral, siempre habrán causado aquéllos algún daño antes.

TRATAMIENTOS DE INVIERNO

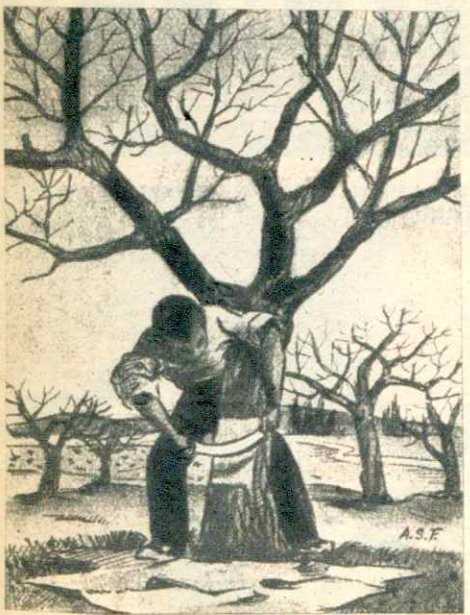


El tratamiento de invierno es muy cómodo de realizar, pues dispone el agricultor de un amplio espacio de tiempo para efectuarlo, desde la caída de la hoja hasta días antes de que las yemas comiencen a hincharse.



Brote de melocotonero atacado por pulgones.

guante de malla de acero y después con cepillo metálico, pues, además de arran-



carse por este procedimiento muchas larvas y huevos de insectos, los que aún quedan son dejados al descubierto y, por consiguiente, más fácilmente atacados posteriormente por el tratamiento con Caldo Sulfocálcico Concentrado «Medem».

Para preparar la solución se diluye en una cuba o envase de madera diez litros de Caldo Sulfocálcico Concentrado «Medem» en 90 litros de agua, agitando con un palo; y con esta solución se cargan los pulverizadores, que no deben ser de cobre (que es atacado por los polisulfuros), dándose el tratamiento con boquilla de chorro fino, para que el líquido penetre bien y abundantemente en los intersticios de la corteza. Son preferibles los pulverizadores de presión previa, que lanzan el líquido con mayor fuerza que los de palanca. Después de terminada la operación, debe lavarse esmeradamente con agua el depósito del pulverizador y todas aquellas partes y piezas que hayan sido tocadas por el caldo.

Las aplicaciones en invierno en los frutales de pepita han de ser al 10 por 100, y en los de hueso, del 5 al 5 por 100, o sea diez litros de producto en 100 litros de agua, o de cinco o seis litros de producto en 100 litros de agua, respectivamente, combatiéndose de este modo la «podredumbre» del peral y el manzano (*Sclerotinia fructigena*), la «sarna» del peral (*Eriophyes pyri*), «perdigonada» o «cribado» de los frutales de hueso (*Clasterosporium carpophilum*) y los «pulgones» o «piojillos» (*Afididos diversos*).

Fruto de albaricoquero afectado de «cribado» o «perdigonada».

Hoja de albaricoquero atacado de «perdigonada» o «cribado».

Hoja de albaricoquero atacado de «perdigonada» o «cribado».

SERVICIO DE CONSULTAS

La «Sociedad Anónima de Abonos Medem», creadora del Caldo Sulfocálcico Concentrado «Medem» (registrado en la Dirección General de Agricultura con el número 6.051 en la categoría A—por lo que su toxicidad está considerada prácticamente nula y cuyo empleo, por consiguiente, no ofrece peligro alguno—) enviará gratuitamente un ejemplar de sus folletos explicativos, tanto de «Caldo Sulfocálcico Concentrado «Medem» como de los aparatos pulverizadores, a quien lo solicite de su Central en Madrid, calle de O'Donnell, 7 (Apartado de Correos 935), o de cualquiera de sus Agencias y Delegaciones en las diferentes provincias españolas. Francisco Mira Beneyto, ingeniero agrónomo.

Por la transcripción.
Faustino DE ANGEL

(Visado por la Jefatura Agronómica de Madrid, en 19-XII-1968.)

Roma para estudiar fundición y es allí donde halla el lenguaje preciso que buscaba y con el que iba a poder expresarse más ampliamente.

—Es entonces cuando encuentro el camino, en el que permanezco trabajando todavía y en el que me propongo alcanzar la síntesis en cada problema que me planteo.

Abandonó Venancio al toro en el campo para verle en la plaza, y la conjunción que forman toro y torero le interesó vivamente, al igual que la plasticidad a que da lugar la embestida del toro cuando acomete al caballo y el picador le pone en lo alto una pica.

—¿Cada grupo escultórico de toro y torero, o toro, caballo y picador comienza con un apunte tomado del natural?

—Nunca he realizado ni apuntes ni bocetos de lo que quería hacer. De todo cuanto veo en las plazas de toros sólo retengo aquello que me ha interesado más y que ya no se me olvida. Entonces, sin tomar un lápiz siquiera, me pongo delante del caballete y comienzo directamente el grupo escultórico para ir resolviendo sobre la marcha los problemas que se planteen en el desarrollo de la obra.

Habla Venancio mientras hace girar la plataforma de un caballete donde está colocada una obra suya de pequeño formato.

—¿De qué manera te propones reflejar en cada obra lo que has visto en la plaza de toros?

Venancio ha respondido, con cierta contrariedad, que no trata en ningún momento de reflejar lo que ha visto, sino de plantear a través de la realidad un problema puramente escultórico. Si tomamos las cosas desde otro ángulo, a la inversa, creo que yo puedo ser mejor aficionado a los toros desde el momento que veo el arte taurino a través de la escultura.

Al querer abordar escultóricamente un lance de capa, un molinete o cualquiera de las suertes del toreo, Venancio halló que el bronce necesitaba ser tratado de un modo que no restase suavidad de ala al capote en la media verónica, por ejemplo.

—Había que aligerar el peso, estudiar el volumen, simplificar las formas por agotamiento, establecer unos huecos y unos ritmos. La evolución no está impuesta por uno mismo, sino por las circunstancias que se encadenan unas con otras y que le llevan a uno tras ellas. No se evoluciona por afán premeditado de hacer las cosas mejor, ni se simplifica por el mero hecho de suprimir recursos. La cuestión es mucho más compleja y, además, si el artista no evoluciona se corrompe, al igual que el agua que se estanca.

En el taller de Venancio puede advertirse el largo proceso de maduración a que somete cada obra, aun después de haber sido dada por concluida. Si el tema logra seguir interesándole, su problemática puede prolongarse durante meses o quizá durante años, como ha ocurrido con la cabeza de Juan Belmonte.

—La historia plástica de este monumento, que ya ha sido inaugurado en Sevilla, comenzó el día de la muerte del gran torero. Me impresionó de tal manera que no podía trabajar en el estudio, hasta que decidí realizar no un retrato de Belmonte, sino una figura de torero en la que yo resumiese lo que en aquel momento me sugería la gran personalidad del torero desaparecido. Así surgió la idea primitiva del monumento. Pasados algunos años se convocó un concurso al que me presenté, para lo cual hube de recurrir a mis ensayos anteriores sobre el tema.

Después de terminado el monumento, Venancio veía aún problemas en los que

deseaba insistir. Consideraba que la obra era sobremanera difícil por tratarse de un personaje de gran personalidad, en el que concurrían muchas circunstancias de gran interés en la historia del toreo y aun en la de la época en que le tocó vivir.

—La cabeza de Juan Belmonte es un tema de sugerencias inagotables, así es que fui realizando sucesivamente varias versiones, desde la primera, que era puramente realista, hasta la última, que es casi abstracta, en la que creo que he logrado la interpretación más sustancial.

La escultura religiosa ha interesado también a Venancio. En su taller hay algunas obras terminadas y otras en periodo de estudio.

—¿Cuáles son tus propósitos al hacer escultura religiosa?

—Los mismos que cuando realizó obras de cualquier otro género. El tema religioso, con toda su profundidad, me interesa desde mi ángulo de escultor. Los planteamientos son los mismos siempre y el secreto está en conseguir que la madera, el cemento, la piedra o el bronce sean trabajados de tal suerte que alcancen a expresar la esencia de las cosas, sin que la forma prevalezca imperativamente.

La escultura figurativa, la imaginaria tradicional, con su anécdota, distraía posiblemente para la oración en los templos. Esta ha sido nuestra creencia.

—Efectivamente—dice Venancio—; la escultura religiosa debe estar realizada con un concepto de síntesis tan equilibrado que no sólo no sirva para distraer, sino que logre que a través de ella se eleve el alma del que reza para que se inicie su diálogo con Dios.

—El escultor que no es tradicionalmente figurativo suele tener problemas con las autoridades religiosas en el momento de cumplir un encargo?

—Yo he tenido solamente dos encargos de escultura religiosa. En el primero, mis estudios no interesaron. Mi concepto no coincidía con el de las personas que tenían que aprobarlo. Después ha ocurrido que el encargo se producía como consecuencia de que mi escultura interesaba. Con plena libertad para realizar varias obras de carácter religioso pude terminirlas sin problema alguno.

Venancio es un artista de temática amplia, dominador y, por ello, su fuerte personalidad se manifiesta en cualquiera de los géneros que aborde.

La escultura de tipos regionales la ha resuelto con tal brío, que establece una novísima interpretación de un tema históricamente mal tratado.



Finalmente, preguntamos a Venancio que si su evolución puede llevarle algún día a la escultura abstracta.

—Sería tan aventurado decir que si como negar que pueda llegar a ello. Si mi trayectoria como escultor evoluciona por eliminación, puede ocurrir que un día mis formas no me sirvan para expresar algo concreto, algo figurativo. Cuando el escultor no pueda utilizarlas buscará el recurso abstracto. Hasta ahora no he agotado mis recursos y creo que estoy muy lejos de esa situación angustiosa del agotamiento como para llegar a la abstracción.

La cabeza de Juan Belmonte sobre la plataforma del caballete; una pareja de salmantinos con su traje regional; un busto de la Reina católica; Don Quijote y Sancho...

Con estas obras que Venancio reúne en su taller ha logrado una gran admirable síntesis de España.

Marino GOMEZ-SANTOS